

«Presentar a la Iglesia como grupos separados sería propio de una óptica carente de fe»

En entrevista con el diario *El Mercurio*, el Prelado del Opus Dei destaca que "en la barca de Pedro estamos todos para servir, en unidad de corazones y de voluntades" y habla de la cercanía del Papa Francisco con la Prelatura.

22/04/2013

El mismo miércoles 13 de marzo, en que el Papa Francisco se asomó en el balcón de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, el Prelado el Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, quien tiene a cargo la dirección de la Obra –como coloquialmente le dicen sus cercanos por la traducción al español de su nombre latino: “Obra de Dios”–, envió un mensaje a todos los fieles: “Nuestro nuevo Papa Francisco es el 265 sucesor de Pedro. Desde que se ha visto la fumata blanca le hemos recibido con profunda gratitud y, ahora, siguiendo el ejemplo de Benedicto XVI, le manifestamos incondicional reverencia y obediencia”.

El Padre, como se le llama al Prelado en el Opus Dei, a sus 80 años ha seguido con expectación todo el proceso de elección y entronización del Sumo Pontífice. También ha estado al tanto de los comentarios de algunos respecto de que le podría

resultar incómoda al Opus Dei la llegada de un jesuita al trono de Pedro.

En entrevista exclusiva con “El Mercurio” aborda dicha discusión, el impacto de un Papa latinoamericano, el compromiso de los fieles de la Prelatura personal al vicario de Cristo, y revela la devoción de Francisco a san Josemaría Escrivá de Balaguer, el fundador de la “Obra de Dios”.

¿Qué señal es para la Iglesia la elección de un Papa latinoamericano?

En América Latina existe una piedad popular especialmente delicada, y el amor a Santa María Virgen destaca de modo particular. Se percibe una Iglesia viva, cercana a la gente, a sus problemas íntimos que ahora nos regala un Papa para continuar la nueva evangelización. Seguramente, supondrá un relanzamiento de la fe

en todo el mundo, y especialmente en el continente americano. Todo esto es un don para la Iglesia. Cada pontífice posee su propia personalidad. El Papa Francisco nos trae la impronta pastoral de la cercanía a la “periferia” y al corazón de la Esposa de Cristo.

Es también evidente que un Papa que proviene del continente americano puede aportar a toda la Iglesia un aumento del sentido de fraternidad y de desprendimiento de los bienes materiales. Ayudará a todo el mundo a subrayar la cultura del ser, de la vida, en vez de la cultura del tener, que a veces ahoga a las sociedades económicamente más desarrolladas.

El Opus Dei señala que quiere “servir a la Iglesia como quiere ser servida”. ¿Qué significa eso en la práctica con respecto a la

disponibilidad hacia lo que pida o pueda pedir el Papa?

Es una expresión que usaba san Josemaría, refiriéndose a la finalidad del Opus Dei. Esta afirmación se enmarca en la misión que la Iglesia ha confiado a esta Prelatura: contribuir a recordar que todos estamos llamados a la santidad en la vida ordinaria, especialmente a través del trabajo profesional.

Alguna vez aparecen necesidades concretas. Por ejemplo, el Papa Juan Pablo II pidió que algunas personas del Opus Dei comenzaran la actividad apostólica en Kazajstán, y así se hizo; empezaron buscando un trabajo profesional, como los demás ciudadanos. En otras ocasiones, la Curia romana quizá necesita la colaboración de un sacerdote, y lo piden; al conocer que el Papa alienta esa petición, accedo enseguida. Lo mismo sucede en numerosas diócesis. En otro orden, cuando fieles

del Opus Dei –con la colaboración de otras personas– inician una labor social, por ejemplo, lo hacen en función de las necesidades locales y con la bendición del obispo local: así se empezó un instituto de enseñanza técnica en la periferia de Nairobi, otro en Líbano, un hospital para la atención de enfermos terminales en Madrid, una labor de formación en el Bronx (Nueva York), etc.

¿Tiene planeado ir a ver al Papa? ¿Se acostumbra protocolarmente hacerlo o hay que esperar a ser invitado?

Además de las visitas regulares que competen a cada obispo, para informar del estado de su diócesis (en mi caso, del desarrollo de la Prelatura del Opus Dei), desearía ver al Papa, cuando llegue el momento, para transmitirle mi completa adhesión a su persona y a su ministerio, cosa que ya le manifesté

por escrito. Pienso que ahora el Santo Padre debe hacer frente a las tareas urgentes que requiere un inicio de pontificado, que son muchas.

¿Cómo es el compromiso de los miembros del Opus Dei con el Papa?

El mismo que el del resto de los católicos; ser unos buenos hijos leales, que secundan el Magisterio del padre común que es Francisco, y acompañarle con la oración perseverante y el afecto humano. En el Opus Dei hay una minoría de sacerdotes diocesanos, pero la gran mayoría de fieles de la Prelatura son mujeres y hombres que transcurren buena parte de la jornada en una fábrica, en un hospital, en una escuela, en una empresa, en la vida familiar ordinaria. Por tanto, lo que estoy sugiriendo a las personas de la Obra es que ofrezcan generosamente

por el Papa Francisco sus oraciones sencillas y que se unan a su persona en la misa, también con sus horas de trabajo y su apostolado de cristianos corrientes en medio del mundo, y los sacrificios que hoy exige el sacar adelante una familia. Estoy completamente seguro de que muchos ofrecerán igualmente por el Papa sus enfermedades, sus dificultades económicas o profesionales, sus desvelos por un pariente o un amigo necesitado, y también sus alegrías.

En una breve oración sacada de la tradición litúrgica de la Iglesia, que los fieles del Opus Dei recitamos a diario, hay una súplica por el Santo Padre, en la que se ruega al Señor que lo conserve muchos años y lo haga feliz en la tierra. Procuramos repetirla con la convicción de que la oración –también esta breve petición cotidiana– es fecunda.

¿Cómo era la relación de los fieles del Opus Dei en Argentina con el Papa cuando era arzobispo de Buenos Aires? ¿Le han contado alguna anécdota?

En mis visitas a Argentina, he notado en los fieles del Opus Dei un gran cariño y respeto por el cardenal Bergoglio: era una relación de cordialidad, de sencillez, de amistad, de preocupación por secundar los afanes de esa querida arquidiócesis. El cardenal celebraba con frecuencia la misa del 26 de junio, en la fiesta de san Josemaría, fundador del Opus Dei, en la Catedral. Sé de la cercanía de fieles de la Obra con el entonces cardenal y de su paterna correspondencia. Por ejemplo, estuvo en un centro de la Obra para visitar a un sacerdote enfermo, acompañó a otro en el velorio de su madre... Estos detalles dicen mucho de su atención a la persona, del afecto por cada uno. Conoce bien un

colegio impulsado por gente del Opus Dei en Barracas, lindante con la Villa 21, el asentamiento de viviendas informales más grande de la ciudad de Buenos Aires. Lo visitó más de una vez

¿Cuál fue su reacción como Prelado del Opus Dei al saber que el nuevo Pontífice pertenece a la Compañía de Jesús?

Encomendé al Santo Padre a san Ignacio de Loyola, cuya herencia espiritual ha dado tantos frutos en la Iglesia. Estoy convencido de que san Ignacio intercederá por el Papa actual; y pensé también en la alegría que su elección supondría para la Compañía de Jesús. Recordé la devoción que san Josemaría tenía por san Ignacio, al que cita numerosas veces en “Camino” y llama familiarmente Íñigo o Ignacio: lo consideraba figura eminente de la santidad, de esa entrega sin reservas

que él también proponía –por otras vías– a quienes se acercaban a su apostolado, y celebró la Santa Misa en la habitación del santo de Loyola.

Presentar a la Iglesia como grupos separados sería contrario a la comunión, propio de una óptica carente de fe: en la barca de Pedro estamos todos para servir, en unidad de corazones y de voluntades, cada uno según su misión y carisma.

El Papa Francisco ha escrito mucho sobre la importancia del trabajo en la dignidad de las personas, un aspecto que fue desarrollado en la teología del trabajo de Josemaría Escrivá de Balaguer. ¿Cree que el nuevo Papa conoce los escritos del fundador del Opus Dei?

No tengo datos sobre su conocimiento de los escritos de san Josemaría; en cambio, me consta que el Papa reza a san Josemaría: hace ya unos años vino a la iglesia prelacia

de Santa María de la Paz y permaneció unos 45 minutos en oración ante su tumba, de rodillas.

De todas manera, me da alegría esta coincidencia en la valoración del trabajo humano como camino de santidad y de la justicia social. Recientemente, recordando su juventud, el cardenal Bergoglio comentaba que el trabajo en un laboratorio había sido una de las experiencias más importantes de su vida: ‘en el laboratorio aprendí lo bueno y lo malo de toda tarea humana’, explicaba. Y es muy cierto que en las ocupaciones cotidianas podemos cultivar lo mejor de nosotros mismos o convertirnos en egoístas; el trabajo es palestra de las virtudes, o –en palabras de san Josemaría– el quicio de nuestra santidad. El trabajo, afirmaba en 2007 el actual Romano Pontífice, ‘garantiza la dignidad y la libertad del hombre y por eso es la clave

esencial de toda cuestión social'. Estoy seguro de que el Santo Padre nos enseñará con el ejemplo a convertir nuestro trabajo – intelectual, manual, familiar – en servicio, haciéndolo por Dios y por los demás.

Boris Pinto Martín // El Mercurio (Chile)

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-co/article/presentar-a-la-iglesia-como-grupos-separados-seria-propio-de-una-optica-carente-de-fe-2/>
(31/01/2026)